

LOS PARQUES NACIONALES, FRUTO DEL PATRIOTISMO



El primer parque nacional argentino se originó el 6 de noviembre de 1903 a partir de la donación que hizo el perito Francisco Pascasio Moreno (1852-1919) de tres leguas de territorio a orillas del lago Nahuel Huapi (“isla del yaguar” en lengua mapudungun).

Veinticinco leguas de territorio le habían sido asignadas por el Estado nacional en ese mismo año como premio a sus patrióticos, y gratuitos, servicios en la Comisión de Límites entre la Argentina y Chile. Estas tierras fueron donadas al Estado con la condición de que fueran preservadas intactas: Moreno expresó “que la Nación argentina conservara la propiedad de algunos lugares excepcionalmente hermosos para el mejor provecho de las generaciones presentes y venideras”. Gran explorador de la Patagonia, él mismo había descubierto el lago Nahuel Huapi en 1875. El 1 de febrero de 1904 al ser aceptado el legado del perito Moreno la Argentina resultó ser el tercer país de toda América, precedida entonces por los Estados Unidos y Canadá, en poseer este tipo de parques naturales; y fuera de América sólo antecedieron a la Argentina, Nueva Zelanda y Australia. Este primer parque fue claramente delimitado en 1937 y llamado parque nacional del Sur, para ser

luego el actual Nahuel Huapi. Las veintidós leguas de territorio restantes Francisco las vende para financiar las numerosas obras filantrópicas que emprende a partir de 1905 pensando en el sustento y educación de los más necesitados. Funda la primera Escuela Patria en el predio de su propia quinta. En los comedores escolares por él costeados se alimentan cientos de alumnos; dice: “Un niño con la barriga vacía, no puede aprender a escribir la palabra pan”. Electo diputado nacional en 1910 desde su banca promueve leyes por el bien de los niños y los jóvenes necesitados. Y en 1912, junto a otras personas destacadas, se constituye en su casa de la calle Caseros en la ciudad de Buenos Aires, la Asociación de Boy Scouts Argentinos.

Vale la pena mencionar también sus grandes colecciones de fósiles y otros objetos relacionados con sus estudios antropológicos y mineralógicos. Estas colecciones, que fueron donadas al gobierno de la provincia de Buenos Aires, fueron la base del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, que el propio Moreno dirigió durante muchos años. En resumen, un patriota impulsado por esos grandes ideales tan despreciados hoy día.

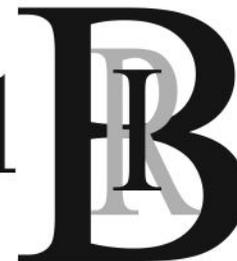
VÉRTICE CULTURAL “RAMON ISMAEL BARBÁ”

Boletín de Distribución Gratuita Registro de la Propiedad Intelectual en Trámite.

Directora: NORMA J. BARBA
Diseño Gráfico: Mariana Muriago
Impreso en Autotipia Gráfica

Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá



9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA) • E-Mail: vertice.barba25@fibertel.com.ar
www.museodelcarnaval25.com.ar • Tel. 02345.15.68.6630



Por Siempre Sarmiento

A propósito del 11 de septiembre, Día del Maestro, queremos referir unos conceptos del historiador argentino Tulio Halperín Donghi (1926), en el prólogo del libro del gran sanjuanino “Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América” (Fondo de Cultura Económica, 1958):

“Domingo Faustino Sarmiento, hijo de José Clemente y Paula Albarracín, nació en San Juan, entonces la ciudad más importante de la región cuyana, el 15 de febrero de 1811. Por parte de padre y madre estaba vinculado con todos los que habían significado algo en la vida de la pequeña ciudad andina, pero su familia era extremadamente pobre. Su padre, arriero de mulas, era una presencia fugaz en el hogar. Centro y jefe del hogar fue Paula Albarracín, hija de una ilustre familia en irreparable decadencia. El influjo de esta mujer fuerte que emprendió la tarea de edificar con la obra de sus manos un hogar para sus hijos (siete mujeres y dos varones de los cuales uno murió en la infancia), es el primero y no el menos decisivo en la

formación de Sarmiento.

Ese influjo materno se identificaba con el de todo el pasado sanjuanino, que Sarmiento sintió siempre vivo en sus propias inclinaciones y actitudes. Su primera escuela (la única que iba a conocer) fue la Escuela de la Patria, abierta para reemplazar a la del Rey que la Revolución había suprimido.

Cuando entraba en la adolescencia, la vida de su rincón natal se volvió agitada y Sarmiento, que había aceptado la República y la independencia, por razones políticas, se marcha en 1825 a San Francisco del Monte de Oro en la provincia de San Luis, donde fundó una escuela.

Volvió luego a la casa paterna y prosigue su vida en San Juan como empleado en un pequeño comercio. Mientras, su patria busca organizarse. Luego el empleado de comercio se transforma en un soldado de la guerra civil.”

Domingo Faustino Sarmiento falleció en Asunción del Paraguay el 11 de septiembre de 1888.

Boletín de distribución gratuita.

septiembre - octubre 2013

59

Lumen Fidei, Luz de la Fe

*Síntesis de la Encíclica
del Papa Francisco*

Introducción: ilustra los motivos en que se basa el documento: en primer lugar, recuperar el carácter de luz propio de la fe, capaz de iluminar toda la existencia del hombre, de ayudarlo a distinguir el bien del mal.

1) Hemos creído en el amor (1 Jn 4, 16). En referencia a la figura bíblica de Abraham, la fe en este capítulo se explica como "escucha" de la Palabra de Dios, "llamada" a salir del aislamiento de su propio yo, para abrirse a una nueva vida y "promesa" del futuro, que hace posible la continuidad de nuestro camino en el tiempo, uniéndose así fuertemente a la esperanza. La fe es un don gratuito de Dios que exige la humildad y el valor de fiarse y confiarse, para poder ver el camino luminoso del encuentro entre Dios y los hombres, la historia de la salvación.

Jesús, el mediador, nos abre a una verdad más grande, una manifestación del amor de Dios que es el fundamento de la fe "precisamente en la contemplación de la muerte de Jesús la fe se refuerza", porque Él revela su inquebrantable amor por el hombre. También en cuanto resucitado Cristo es "testigo fiable", "digno de fe", a través del cual Dios actúa realmente en la historia y determina el destino final.

2) Si no creéis, no comprenderéis (Is 7, 9). El Papa demuestra la estrecha relación entre fe y verdad, la verdad fiable de Dios, su presencia fiel en la historia. "La fe, sin verdad, no salva", escribe el Papa. Se queda en una bella fábula.

Si la verdad es la del amor de Dios, entonces

no se impone con la violencia, no aplasta al individuo. Por esta razón, la fe no es intransigente, el creyente no es arrogante. Por el contrario, la verdad vuelve humildes y conduce a la convivencia y el respeto del otro. El Magisterio de la Iglesia no es un límite a la libertad teológica, sino un elemento constitutivo porque garantiza el contacto con la fuente original, con la Palabra de Cristo.

3) Transmíto lo que he recibido (1 Co 15, 3). Quien se ha abierto al amor de Dios, no puede retener este regalo para sí mismo. La luz de Jesús resplandece sobre el rostro de los cristianos y así se difunde, se transmite bajo la forma del contacto, como una llama que se enciende de la otra, y pasa de generación en generación, a través de la cadena ininterrumpida de testigos de la fe. El amor de Dios mantiene unidos todos los tiempos y nos hace contemporáneos a Jesús. Por otra parte, se hace "imposible creer cada uno por su cuenta", porque la fe no es "una opción individual", "quien cree nunca está solo": porque descubre que los espacios de su "yo" se amplían y generan nuevas relaciones que enriquecen la vida.

La Fe también se transmite a través de los Sacramentos, en los que se comunica "una memoria encarnada". En primer lugar el



Bautismo que nos recuerda que la fe no es obra del individuo aislado, sino que debe ser recibida, en comunión eclesial. En segundo lugar, la Eucaristía, "acto de memoria, actualización del misterio" y que "conduce del mundo visible al invisible", enseñándonos a ver la profundidad de lo real. En tercer lugar los mandamientos, entendidos no como "un conjunto de preceptos negativos", sino como "un conjunto de indicaciones concretas" para entrar en diálogo con Dios, hacia la comunión con Él.

La fe es una porque uno es "el Dios conocido y confesado", porque se dirige al único Señor, que nos da la "unidad de visión" y "es compartida por toda la Iglesia, que forma un solo cuerpo y un solo Espíritu". Dado, pues, que la fe es una sola, entonces tiene que ser confesada en toda su pureza e integridad, "la unidad de la fe es la unidad de la Iglesia".

4) Dios prepara una ciudad para ellos (Hb 11, 16). Este capítulo explica la relación entre la fe y el bien común, lo que conduce a la

formación de un lugar donde el hombre puede vivir junto con los demás. La fe, que nace del amor de Dios, hace fuertes los lazos entre los hombres y se pone al servicio concreto de la justicia, el derecho y la paz. La fe capta el fundamento último de las relaciones humanas, su destino definitivo en Dios, y las pone al servicio del bien común. La fe "es un bien para todos, un bien común".

La encíclica se centra, después, en los ámbitos iluminados por la fe:

a) La familia fundada en el matrimonio, entendido como unión estable de un hombre y una mujer.

b) Los jóvenes: muestran "la alegría de la fe" y el compromiso de vivirla de un modo firme y generoso.

c) La naturaleza: la fe nos ayuda a respetarla, a buscar modelos de desarrollo que no se basen únicamente en la utilidad y el provecho, sino que consideren la creación como un don.

d) El sufrimiento y la muerte: al hombre que sufre, Dios no le da un razonamiento que explique todo, sino que le responde con una presencia que acompaña, que abre un resquicio de luz en la oscuridad. En este sentido, la fe está unida a la esperanza.

"No nos dejemos robar la esperanza, no permitamos que la banalicen con soluciones y propuestas inmediatas que obstruyen el camino"

"Bienaventurada la que ha creído"

Al final de la Lumen Fidei, el Papa nos invita a mirar a María, "ícono perfecto" de la fe, porque, como Madre de Jesús, ha concebido "fe y alegría". A Ella se alza la oración del Papa para que ayude la fe del hombre, nos recuerde que aquellos que creen nunca están solos, y nos enseñe a mirar con los ojos de Jesús.